



REFRACCION
LINGÜÍSTICA MATERIALISTA
REVISTA SOBRE

**Breve genealogía del Análisis Crítico del Discurso ante el estudio de las
desigualdades sociales**

A Brief Genealogy of Critical Discourse Analysis in the study of social inequalities

Tatiana Marisel Pizarro

Conicet – IISE

tatianapizarro@conicet.gov.ar

Resumen

El Análisis Crítico del Discurso comprende diversas técnicas y estrategias que le permiten al investigador indagar las relaciones dadas entre la sociedad y su discurso, desde una crítica social. Este tipo de metodología permite observar las imágenes cognitivas del Otro y las *consecuencias* que estas representaciones generan en las relaciones; particularmente, en la construcción de identidades sociales -tal como las representaciones del mundo, que pueden ser reales o imaginarias-. Uno de los propósitos de esta metodología es el de observar el grado de influencia que tienen los discursos en las maneras de pensar (y actuar) de los interlocutores, así como en la verificación (y legitimación) de los sistemas de valores. En este artículo pretendemos realizar un breve recorrido

por la genealogía de esta metodología con el fin de brindar los aspectos claves para su consideración por parte de los científicos sociales y humanistas.

Palabras claves: Análisis Crítico del Discurso, Metodología, Ciencias Sociales, Discursos

Abstract

The Critical Discourse Analysis comprises various techniques and strategies that allow the researcher to investigate the relationships between society and its discourse, from a social critique. This type of methodology allows us to observe the cognitive images of the Other and the consequences that these representations generate in relationships; particularly, in the construction of social identities -such as representations of the world, that can be real or imaginary-. One of the purposes of this methodology is to observe the degree of influence that discourses have on the ways of thinking (and acting) of interlocutors, as well as on the verification (and legitimization) of value systems. In this article we intend to take a brief look at the genealogy of this methodology to provide the key aspects for consideration by social and/or humanist scientists.

Keywords: Critical Discourse Analysis, Methodology, Social Sciences, Discourses.

1. Introducción

El Análisis Crítico del Discurso cuenta con un compendio de técnicas y estrategias que ayudan al investigador a descifrar la interrelación entre discurso y sociedad, desde un enfoque de compromiso ideológico y crítica social. Esencialmente, permite determinar las imágenes cognitivas del *Otro* y los resultados que estas representaciones ocasionan en las relaciones y, en especial, en la construcción de identidades sociales –así como representaciones del mundo, ya sean reales o imaginarias-.

Uno de los objetivos de esta metodología es el de determinar la influencia que tienen los discursos sobre las formas de pensar-actuar de los interlocutores y la legitimación de sistemas de valores -sociales y políticos- (Van Dijk, 2009). En otras palabras, el Análisis del Discurso introduce su caracterización de *crítico* cuando surge el compromiso del investigador en la búsqueda de develar las estructuras de poder. En este punto radica el objetivo de este artículo: señalar la relación, influencia y compromiso de los investigadores del discurso ante el estudio de las desigualdades sociales desde el Análisis Crítico del Discurso.

2. Acerca de los análisis de los discursos

Uno de los primeros investigadores que empleó este concepto fue el lingüista estadounidense Zellig Harris (1952) en “Discourse analysis”. En éste postula al término como la denominación apropiada para un método analítico que continúe con la lingüística descriptiva más allá de los límites de una frase en particular y, en simultáneo, lo pone en relación con la cultura y el lenguaje (p. 1-2). Este tipo de análisis permite descifrar una realidad percibida desde diferentes ángulos y respaldada sobre distintas bases. En consecuencia, las categorías de análisis pueden ser ya establecidas o emergentes, o bien, mantener distintos modos de observar el conocimiento: puede considerarse como una realidad objetiva y estática o como subjetiva, cambiante y dinámica (Bolívar, A., 2007).

Son diversas las corrientes que se han dedicado al estudio de la lengua en uso, cada una con una perspectiva característica: están las descriptivas –que detallan componentes de la lengua-, las normativas –que defienden el respeto riguroso a la gramática-, aquellas con análisis estructurales –que proponen un desmembramiento de la lengua en formas autónomas y observables- y las pragmáticas –en las que se observa cómo los emisores del texto implícitamente manifiestan sus opiniones sobre el tema abordado en contextos sociales, políticos, históricos y culturales- (Matthews, D., 2005).

Esta última corriente corresponde a los cimientos de la lingüística crítica que nació en la década de 1970, concebida actualmente como Análisis Crítico del Discurso -ACD- y cuyos representantes más conocidos son Ruth Wodak, Norman Fairclough y Teun A. Van Dijk. Es el Análisis Crítico del Discurso el que otorga a los receptores aptitudes críticas-reflexivas de la información que reciben, es el que permite desentrañar las ideologías subyacentes en el discurso, como resistencia contra la desigualdad social.

Al respecto, Teun A. van Dijk (1999: 24) postula que:

La «crítica» a la que se refiere el adjetivo «crítico» en el ACD va sin embargo más allá de las conocidas vigilancia y autocrítica profesionales. Los investigadores críticos no se contentan con ser conscientes de la implicación social de su actividad (como cualquier sociólogo de la ciencia lo sería), sino que asumen posiciones explícitas en los asuntos y combates sociales y políticos. Y lo hacen no sólo como ciudadanos, sino también como, precisamente, investigadores. Aspiran a producir conocimiento y opiniones, y a comprometerse en prácticas profesionales que puedan ser

útiles en general dentro de procesos de cambio político y social, y que apoyen en particular a la resistencia contra el dominio social y la desigualdad. Lo cual significa que los investigadores críticos con frecuencia estarán al lado de los distintos grupos y gentes socialmente dominados en el mundo, por los que preferirán trabajar y con quienes se declararán solidarios.

El Análisis Crítico del Discurso permite visibilizar las relaciones existentes dentro de un grupo social. Con esto, procura ofrecer un enfoque del modo en que las relaciones sociales son dependientes de la identidad individual o de los grupos sociales –y su respectiva identidad-. Este tipo de metodología permite concebir aquellos mensajes subyacentes en los decires del emisor, así como en los segmentos discursivos que emplea. A través del ACD se puede comprender la posición personal que dicho emisor adopta ante hechos sociales contextualizados.

Por esto, al situarnos desde la perspectiva de Teun A. Van Dijk (2005), se puede señalar que el conocimiento es imprescindible para la acción, la interacción, el discurso y las prácticas sociales. Es en este punto en el que el Análisis Crítico del Discurso nos da las bases para observar cómo se construyen ciertas representaciones sociodiscursivas, cuáles son los hechos y relaciones que las originan, las implicaciones sociales que este proceso conlleva (Martín Rojo, Pardo y Whitaker, 1998).

De este modo, el estudio del lenguaje y sus relaciones con la sociedad es planteado como algo inevitablemente interdisciplinar. Sociedad y lenguaje son realidades inherentes.

Cada acto de habla bosqueja esa necesidad de contextualización. Independientemente de la posición de *poder* en la que esté situado el hablante, éste estará condicionado por mecanismos que dependerán de su contexto social, político e histórico. Es decir, el lenguaje no es consecuencia de los procesos sociales, sino que forma parte de ellos. En otras palabras: “primero, la lengua es el interpretante de la sociedad; segundo, la lengua contiene la sociedad” (Benveniste, 1978: 99).

Se debe poner énfasis, entonces, en que la emisión del discurso no se *divorcia* nunca de la intencionalidad de los emisores, ya que éstos “no producen oraciones correctas descontextualizadas gramaticalmente: ellos tienen razones para decir algo, y para decirlo en la manera en que lo dicen” (Thompson, 2004: 8).

En todos los niveles del discurso, es potencialmente posible descubrir indicios que dejan ver algunas de las particularidades sociales de los participantes -género, clase, etnia, edad, origen, posición y algún otro modo de pertenencia grupal-. Los contextos sociales son cambiantes y como

usuarios de una lengua las personas siguen pasivamente lo que les ordena el grupo, sociedad o la cultura (Van Dijk, 1990).

Con relación a esto, es parece oportuna la definición de contexto de Van Dijk (1999: 291), que lo precisa como “la estructura de aquellas propiedades de una situación comunicativa que son ostensiblemente relevantes para los participantes en la producción y comprensión de un texto o una conversación”. En su definición, Van Dijk valida la correspondencia entre los actos comunicativos y las situaciones condicionadas socialmente en que ocurren. Dicha dependencia permite aceptar representaciones mentales de una realidad bajo la premisa de que éstas no son estáticas ni universales, sino que más bien reflejan valores e ideologías personales junto a circunstancias histórico-temporales. En otras palabras, el contexto es dependiente culturalmente. En relación con esto, el lingüista británico Fairclough (2003: 37) ciñe el contexto cultural a las prácticas sociales, acentúa que los emisores del discurso “establecen un nexo entre el texto y otros elementos de las relaciones sociales e internas de un texto y su relación externa” con las prácticas sociales particulares de una comunidad o de un grupo. Respecto a esto, Pedro Molina Santander (2009: 135) precisa sobre la importancia que adquiere el discurso y su análisis:

Hoy se sabe que el lenguaje no es transparente, sino opaco, que los signos no son inocentes, que la connotación va con la denotación, que el lenguaje muestra, pero también distorsiona y oculta, que a veces lo expresado refleja directamente lo pensado y a veces sólo es un indicio ligero, sutil, cínico.

De este modo, es preciso mencionar a Foucault, quien transformó el término “discurso” en una indiscutible categoría teórica en las Ciencias Sociales –principalmente en sus obras *El orden del discurso* y *Arqueología del saber*-. Según Michel Foucault (1973: 11-12), los discursos instituyen, ordenan y organizan nuestra interpretación sobre la sociedad, las prácticas sociales, los actores sociales y las relaciones entre ellos, mediante la construcción de versiones que contienen valores, opiniones, etcétera. Así, este autor postula que los poderes dominantes establecen un control sobre los discursos circulantes por medio de diversos procedimientos:

Yo propongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.

Foucault (1973: 12) se explaya al especificar que estos procedimientos de exclusión son conocidos, “el primero la prohibición: se sabe que no se tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa”. Indudablemente, no todos los discursos tienen el mismo valor social o el mismo poder. Esto es porque todo orden social regula su producción, circulación y valor desigual según el poder de los grupos dominantes.

En relación con esto, Pierre Bourdieu (1991: 86) explica que la fuerza elocutiva del discurso no radica en la palabra en sí, sino en el contexto social en el que es articulado. En este punto toma importancia el *habitus* como aquel conjunto de disposiciones, posturas, maneras de hacer (discursivas o no-discursivas), que está en la base de aceptación de la dominación social, que se desarrolla a través del tiempo y que también pueden ser un factor importante en la resistencia al cambio social.

Entonces, es preciso puntualizar que el objeto de estudio del Análisis Crítico del Discurso es toda alocución aceptada como manifestación lingüística con forma y significado, resultado de un proceso mental e interpretado a su vez como práctica social compleja estructurada, jerarquizada, interactuante, con funciones contextualizadas y situadas dentro de una sociedad, de una cultura.

El ACD en tres dimensiones

El modelo propuesto por Fairclough (1992) requiere observar a los discursos desde tres dimensiones: a) Como un texto propiamente dicho -escrito o hablado-, b) como una práctica discursiva -con su respectiva producción e interpretación-, c) como práctica social -adquiere importancia el contexto-.

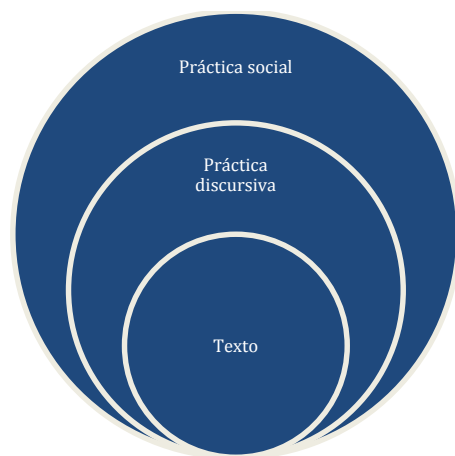


Figura 1. Modelo tridimensional del discurso. Fairclough (1992)

La propuesta de Fairclough consiste en ver al discurso a través de las siguientes aristas:

*-El discurso como texto*¹. Éste es el material empírico del investigador. Se apoya en tres niveles a poner en consideración: 1) cómo se modelan las relaciones sociales a través del discurso, mediante los juegos de interpretaciones dados en los intercambios; 2) la producción y circulación de representaciones y creencias creadas acerca de la realidad; 3) cómo se erigen identidades sociales -esto se ve en el modo de interactuar de los sujetos-. De este modo, a través de los discursos se puede observar el modo en que se dan las relaciones sociales, cómo se construyen los sistemas de creencias y conocimientos y cómo se erigen las identidades.

-El discurso como práctica discursiva. Ante el análisis de todo hecho discursivo debe observarse el proceso de recepción e interpretación de esa trama social. De este modo, se estudian cómo se constituyen los órdenes del discurso. Estas interacciones permiten a quienes interactúan identificarse socialmente; de hecho, se ponen en manifiesto los procesos sociohistóricos en los que se dan. Esto es posible al observar cómo las personas emplean los diversos recursos a su alcance para construir sus mensajes en determinadas praxis sociales -repiten patrones de prácticas discursivas-.

-El discurso como práctica social. Plantea que todo evento discursivo es una práctica social, en la que se toman en consideración la situación y los contextos en los que los hablantes se desarrollan discursivamente. Esta práctica tiene distintos niveles de abstracción: la situación social en la que se da el discurso, el nivel institucional en la que esa situación es parte y el entramado de estructuras políticas económicas, políticas y culturales que esa institucionalización constituye. En este último aspecto se observarán los tintes políticos que cada práctica social posee, lo que permite ver la relación dominante-dominado potencialmente presente en toda sociedad.

Es necesario señalar que, si bien Fairclough (1992) hace una distinción entre las dimensiones, éstas están relacionadas entre sí por el dinamismo propio de los eventos discursivos, lo que implica que exista una dialéctica entre todas las prácticas. Asimismo, Wodak (2000), quien tiene diversos trabajos publicados con Fairclough, completa esta visión al plantear que a través del texto se puede indagar características de una comunidad mediante una perspectiva etnográfica por considerar a la circulación del discurso como una práctica social.

¹ En este primer nivel, Fairclough (1992) propone un análisis lingüístico detallado de los textos con el fin de observar las interacciones y representaciones.

En cuanto a esto, Fairclough (2000) explica que los sujetos presentes en el evento discursivo reproducen y naturalizan formas de acción, representación e identificación que resultan funcionales a determinados grupos; lo que, consecuentemente, se transforma en un proceso de reproducción ideológica de la sociedad. De este modo, Fairclough (2000) da cuenta de tres funciones sociales del discurso: ayuda a la cimentación de identidades, relaciones y sistemas de conocimientos.

Análisis Crítico del Discurso y su perspectiva social

El objetivo social del ACD es crear relaciones teóricas entre los discursos y la sociedad. Asimismo, no sólo se ocupará específicamente del análisis de los mecanismos lingüísticos utilizados por el emisor, sino del contexto social en que se inscribe el discurso y sus mecanismos de reproducción. Como se mencionó, el ACD tiene ingente interés en las problemáticas sociales desde una perspectiva crítica. Su enfoque está puesto sobre las relaciones de poder, en las que es apreciable el binomio de *dominante-dominado* existente en los grupos sociales.

En este sentido, es clave mencionar que el lenguaje, en sí, no posee poder propio, lo alcanza mediante el uso que se hace de él. Para su comprensión es fundamental la adopción de un enfoque multidisciplinar que dé cuenta del mundo y del contexto en el que el discurso opera.

El lenguaje cataloga el poder, manifiesta poder y está implicado en los desafíos y luchas para conseguirlo. Con frecuencia, la investigación crítica es cuestionada al ser calificada como política y, por ende, acientífica. Los referentes del ACD refutan esta afirmación y resaltan que toda investigación es política en su sentido más amplio, aunque a simple vista no parezca que indaga sobre problemas sociales.

Como mencioné, el ACD no tiene una metodología específica. Esta corriente ha tomado como referencia en el análisis de las estructuras lingüísticas de poder a la línea gramática funcional sistémica de Halliday, la retórica clásica y la sociolingüística, junto con autores como Michel Foucault y Jürgen Habermas, entre otros. Cada una de esas referencias está presente en mayor o menor medida en el ACD. Este tipo de análisis fue iniciado en Europa con Fairclough (1992), Van Dijk (1993) y Wodak (2000); en Latinoamérica, se creó la Red Latinoamericana de Análisis Crítico del Discurso de la Pobreza (Redlad), cuyos exponentes más conocidos son García da Silva (2007), Pardo Abril (2007), Pardo (2008) y Marchese (2011). Con la creación de esta red, se previó que los análisis tuvieran en consideración aspectos característicos de la región, lo que inducía a un replanteo del análisis y los temas de investigación.

Es preciso resaltar este punto, ya que las investigaciones que cuentan al ACD como metodología van más allá de la interpretación de una simple oración gramatical. Se concibe que analizar sólo las unidades gramaticales es exiguo para develar cómo funcionan los textos en sus respectivos contextos, los cuales son necesarios investigar. En consecuencia, el ACD va más allá de los límites de la frase, de la acción y de la interacción, para explicar el uso del lenguaje y del discurso en los términos más extensos de estructuras, procesos y exigencias sociales, políticas, culturales e históricas. Realizar un ACD requiere gran trabajo por parte del investigador, ya que:

Existen ideologías en el discurso que aparecen de manera explícita, éstas son visibles y fáciles de detectar, pero cuando las ideologías se expresan de manera implícita o indirecta, escondida o menos obvia, es cuando ocupa su lugar el Análisis Crítico del Discurso (Jäger, 2008: 503).

Luego de este recorrido, nada absoluto, para la comprensión del Análisis Crítico del Discurso, comparto la postura de la investigadora venezolana Adriana Bolívar (2006) referida al planteo del discurso como “interacción social”, para quien los significados son creados, impulsados y transformados en el contexto de lo social. El discurso es *conocimiento* para las personas que erigen su discernimiento del mundo y que adaptan sus representaciones a los contextos en los que viven. El discurso es *historia*, porque para comprender lo que es dicho en el presente es necesario conocer el pasado. El discurso es *dialógico* porque sus cimientos están fundados en las interacciones. Y, tal como se desea plantear en esta investigación, es *acción*, ya que con los discursos erigidos es posible construir y transformar realidades.

El ACD ante las desigualdades

La construcción de realidades sociales en torno a ciertos grupos fundamenta las relaciones de convivencia entre segmentos de la población. En virtud de esta premisa, la formulación de implicaciones y la perpetuación de estereotipos genera igualmente algunos parámetros que orientan el cómo los individuos se relacionan y cómo éstos utilizan la lengua para promover sus relaciones sociales. La lengua refleja las instancias de poder y los niveles de relaciones sociales en la población. En consecuencia, la lengua manifiesta las consideraciones sobre el otro, el diferente y sobre los miembros asignados artificialmente a ciertos grupos sociales.

Como espejo de la sociedad, la lengua –por ende, los discursos- ayuda a que las comunidades reflexionen en torno a sus relaciones sociales a todos los niveles, sin diferenciar a los miembros de

ellas ni a los actantes de dichas interacciones. Se ayuda a determinar cómo la manipulación de los hechos construye realidades en torno a ciertos grupos de la población. Entonces, hablar de Análisis Crítico del Discurso implica tener claro qué es el discurso mismo: un mensaje escrito o hablado que da cuenta de ideas, principios, conocimientos y que:

Existe cuando tomamos varios elementos y los articulamos a nuestro antojo y conveniencia para enviar un mensaje. Por lo tanto, los discursos son siempre intencionales, es decir, llevan una intención, son portadores de un mensaje previamente concebido y elaborado por el comunicador o emisor (Instituto Centroamericano de Estudios Políticos, 2004: 15).

Ahora bien, los discursos no son aislados, no existen con independencia de otros, “nunca un discurso existe por sí mismo sin estar anclado en algún otro” (Íñiguez, 2006: 113). Ciertamente, entre los discursos se da una interrelación, una “intertextualidad”.

Por otra parte, todo enunciado, todo discurso, está históricamente condicionado, determinado. “El discurso es lenguaje como práctica social determinada por estructuras sociales” (Íñiguez, 2006: 126). Lo que significa que: el lenguaje es una parte de la sociedad y no algo externo a ella; es un proceso social; es un proceso condicionado social e históricamente, en el mismo sentido que lo son otras partes o procesos no lingüísticos (Íñiguez, 2006: 126). Entonces, el Análisis Crítico del Discurso “es un campo de estudio nuevo, interdisciplinario, que ha surgido a partir de algunas otras disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales, como la lingüística, los estudios literarios, la antropología, la semiótica, la sociología y la comunicación oral” (Van Dijk, 1990: 35). Es una disciplina que se interesa por los contextos del discurso, los procesos cognitivos de la producción y la recepción de éste, y por los contextos socioculturales del uso de la comunicación. Su principal objetivo es producir descripciones del discurso en un texto y contextos determinados (contexto cognitivo, social, cultural o histórico). En cuanto a su relación con la sociedad y la cultura, Van Dijk (2005: 399) plantea que “sólo podemos comprender la importancia del discurso en los procesos sociales y en las relaciones de poder contemporáneos si reconocemos que el discurso constituye a la sociedad y a la cultura, así como es constituido por ellas”. De hecho, el lingüista resalta que el ACD no es una teoría del -o sobre- discurso, sino que éste permite obtener más información acerca de los conflictos sociales mediante la comprensión del rol del discurso en los procesos de exclusión social (Van Dijk, 1993).

En la misma línea, se plantea que “lo característico del Análisis Crítico del Discurso es que toma partido a favor de los grupos oprimidos en contra de los grupos dominantes, y que manifiesta abiertamente la vocación emancipadora que la motiva” (Fairclough y Wodak, 2005: 368). El ACD se ocupa de problemas sociales y de cuestiones políticas, del poder social de grupos e instituciones, del control del discurso (político, académico, público, corporativo) por parte de clases dominantes. Analiza la reproducción del dominio y la desigualdad social y la resistencia contra ellas. Obsérvese que el discurso no es sólo un recurso más entre otros: quienes controlan el discurso público controlan ampliamente la mentalidad social e indirectamente la acción pública; y, por consiguiente, controlan también la estructura social (Van Dijk, 1999: 34). De este modo, si bien hay diversas formas de estudiar y comprender los conflictos sociales, el ACD permite observar -y analizar- aquellos discursos que cargan diversos sistemas de creencias de una sociedad. En esta línea, el ACD pretende descubrir las tácticas presentes en los discursos dados en las relaciones sociales del tipo “arriba-abajo” y viceversa (Fairclough, 1992).

Reflexiones finales

Realizar este tipo de investigaciones permite dar lugar a observar al discurso en su versión dinámica y los procesos sociales que se dan en torno a éste. En este punto, nos apoyamos en la perspectiva de Van Dijk (2003), quien plantea que mediante el ACD podemos indagar en la potencial creación de representaciones sociodiscursivas que cumplan el rol de estructuras simbólicas y, consecuentemente, sean los cimientos en los que se den las experiencias de los ciudadanos/as en una sociedad. En este sentido, Voloshinov (2009: 73) explica que “cada palabra es una pequeña arena de cruce y lucha de los acentos sociales de diversas orientaciones. La palabra en los labios de un individuo aislado aparece como producto de interacción de fuerzas sociales vivas”.

Analizar los diversos textos mediante el ACD faculta interpretar a los discursos en su contexto sociohistórico y como resultado de una práctica, lo que permite entender a los fenómenos sociales desde un espectro más amplio. Es decir, mediante este tipo de enfoque se puede generar teoría social desde una perspectiva de análisis discursivo. Esto se debe a la preeminencia que adquieren discursos en determinados contextos sociohistóricos, políticos y culturales, que le dan *forma* y que lo afianzan.

Bibliografía

- Benveniste, E. (1978). *Problemas de Lingüística General*, Tomo II. México: Siglo XXI.
- Bolívar, A. (2007). *Análisis del discurso, ¿por qué y para qué?* Venezuela: Editorial CEC. Recuperado de <https://www.google.com.ar/search?hl=es&tbop=&tbm=bks&q=isbn:980388350X>
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI Editores. Recuperado de <https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/bourdieu-el-sentido-practico.pdf>
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis. The critical study of language*. Londres: Longman.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (2000). “Análisis crítico del discurso”. En Van Dijk, T (Comp). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Fairclough, N. (2001) *Language and power*. Harloww: Longman.
- Fairclough, N. (2003). “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales”. En R. Wodak y M. Meyer (Comps.). *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (pp. 179-203). Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M (1990). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI
- Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Tusquets editores
- Íñiguez Rueda, L. (ed.) (2006). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.
- Jäger, S. (2003). “Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos”. En Wodak, R. y Meyer, M. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa
- Matthews, D. (Ed.) (2005). *Pragmatic development in first language acquisition. Trends in Language Acquisition Research*. Recuperado en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/15475441.2018.1455791>
- Santander Molina, P. (2009). “Por qué, para qué y cómo hacer Análisis del Discurso de los medios de comunicación”. En Santander Molina (Ed.). *Analizando los medios y la comunicación teoría y métodos*. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso. Recuperado de <http://www.portalcomunicacion.com/pdf/analizando.pdf>
- Thompson, J. B. (2004). *Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas*. Universidad Autónoma Metropolitana: México. https://reflexionesdecoloniales.files.wordpress.com/2014/05/thompson_john_b_ideologia_y_cultura_moderna_teor%C3%ADa_critica_s.pdf
- Van Dijk, T (1990). *La noticia como discurso, comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, España: Paidós. Recuperado de:

<https://linguistica2013.files.wordpress.com/2013/11/van-dijk-teun-la-noticia-como-discurso.pdf>

Van Dijk, T (1999). “El análisis crítico del discurso”. *Anthropos*, 186, pp. 23-36. Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20alisis%20cr%20tico%20del%20discurso.pdf>

Van Dijk, T (2003). “Ideología y análisis del discurso”. *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 29, pp. 9-36. Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/Ideolog%20y%20an%20alisis%20del%20discurso.pdf>

Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los Estudios Críticos del Discurso*. Barcelona: Gedisa.